

Catecismo 2040 Vida moral y Magisterio de la Iglesia –V-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2040:

Así puede desarrollarse entre los cristianos un verdadero *espíritu filial con respecto a la Iglesia*. Es el desarrollo normal de la gracia bautismal, que nos engendró en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo. En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación. Como madre previsora, nos prodiga también en su liturgia, día tras día, el alimento de la Palabra y de la Eucaristía del Señor.

Quiero centrarme en esto: **desarrollarse entre los cristianos un verdadero *espíritu filial con respecto a la Iglesia***. En Espíritu de confianza en la Iglesia,

Este es un tema de actualidad. De vez en cuando salen encuestas sobre el "**índice de confianza**" en la Iglesia.

Claro que la pregunta es obvia: ¿En base a que se hacen esas encuestas?, ¿en base a que, cada uno de nosotros –los cristianos- hemos fomentado, el espíritu filial con respecto a la Iglesia?.

En el "Credo" no se dice: "creo en los curas"; pero la fe en Dios, se desprende también una "fe en la Iglesia". Aquella expresión de Santa Teresa, en el momento de su muerte: "**muero hija de la Iglesia**".

El hecho de que cuestione tanto la confianza en la Iglesia, tiene muchas causas:

-Estamos en una cultura (que la podemos llamar "*cultura de la sospecha*" o "*cultura de la queja*"), y eso afecta también a nuestra confianza hacia la Iglesia. Si uno ha tenido una mala experiencia, tiende a ver con sospecha todo lo que le rodea, tiende a ser desconfiado.

Esta cultura no solo está motivada por las experiencias que uno haya tenido, sino que nuestros pecados tendemos a proyectarlos en los demás: "*se piensa el ladrón que todos son de su condición*".

Cuando no somos "dignos de confianza", porque nuestra vida no es recta, tendemos a desconfiar de los demás, y también de la Iglesia.

Esa cultura de la sospecha, hace que tendamos a verlo todo negativo y sospechoso: "*seguro que me quieren sacar alguna cosa, o quieren controlarme, o me pedirán dinero...*".

Por eso es bueno examinar para ver si esa cultura de la sospecha se nos ha infiltrado y nos dificulta confiar en la Iglesia, y confiar en Dios.

-Otro factor que influye en la confianza en la Iglesia, es esa "**alergia a todo lo institucional**". Estamos en una cultura muy "individualista", donde uno mismo, pretende buscarse su propio camino, aislarse.

El hombre se desliga de esa vocación social, y todo aquello que suene a institucional, se pone bajo sospecha. Esto también nos dificulta esa confianza o el sentido filial hacia la Iglesia, de esto también nos debemos examinar.

-Otro factor es el "**desconocimiento o la lejanía**": a mayor lejanía menos conocimiento.

La conferencia Episcopal constataba, en una de esas encuestas que las personas que valoraban "más negativamente a la Iglesia", son aquellas que tienen menos contacto con la Iglesia.

ES difícil sentir a alguien como "madre" si no tenemos contacto con ella, acabaras sintiéndola como "madrstra". Aunque también el roce crea problemas, porque el que está más cerca ve más los defectos, pero a pesar de todo, son los que están más cerca los que confían más en la Iglesia.

-Otro factor son **los medios de comunicación**. Influye mucho, en el grado de confianza que tengamos en la Iglesia. De hecho hay un maltrato muy grande, desde los medios de comunicación, hacia la Iglesia, y especialmente a la Iglesia Católica. Las producciones de cine, por ejemplo, tienen mucho componente anticatólico, sin embargo no hay tanto maltrato a la Iglesia protestante, o a la religión musulmana, por ejemplo.

Se usa la estrategia del "escandalo". Dando gran repercusión a casos aislados de escándalo dentro de la Iglesia, para atacar a toda la Iglesia.

Ridiculizando el lenguaje, se siembra un anticlericalismo. Lo último en España, cuando la Iglesia convocó el "día de la Familia"; el ensañamiento que hubo por parte de muchos medios de comunicación. DE tal manera que una gran parte de la población tiene un conocimiento de la Iglesia totalmente "mediatizado", solo conocen lo que los medios difunden.

Esa manipulación del lenguaje, intentando desprestigiar el quehacer de la Iglesia.

Un ejemplo: Recientemente, un compañero obispo hacia unas declaraciones en contra del aborto diciendo que el aborto "forma parte de la cultura de la muerte, y que Europa debería de superar, después de haber conocido el testimonio de los campos de concentración nazi, en la segunda guerra mundial..." Titular de un periódico, al día siguiente: "*Un obispo llama "nazis" a las mujeres que abortan*".

El caso es que la Iglesia tienen el mandato de Cristo de hablar y denunciar, y por eso es manipulada; pero si la Iglesia calla, es que no vivió en esta sociedad, ni se entera de lo que hay: "refugiada en sus sacristías".

Es más, si la Iglesia tienen sus propios medios de comunicación para expresarse, entonces se dice que está intentado controlar el poder de los medios de comunicación.

Es como en el cuento del padre, del hijo y del burro: van de camino y el padre montado en el burro y el hijo andando; la gente que lo ve: "*vaya padre, tan prepotente. El, montado y el niño andando*".

Al escuchar esto, el padre decide cambiar: el niño montado en el burro y el padre andando. La gente que lo ve dice: "*Vaya! niño más maleducado. El crio montado y el padre mayor y cansado andando...*".

Ante esto el padre decide cambiar otra vez. Deciden montarse los dos en el burro. La gente que lo ve: "*¿Sera posible?, menudo abuso con el pobre burro, los dos encima.*"

Al final deciden ir los dos andando; la gente al verlos comentan: "*vaya par de tontos, los dos andando y el burro desaprovechado*".

Esta moraleja se puede aplicar a la consideración que mediáticamente se tiene de la Iglesia: Al final, la Iglesia **haga lo que haga**, desde esa estrategia previa (anticlericalismo) lo hará mal.

-Si habla: que prepotente que es la Iglesia, intentando mantener unos principios obsoletos.

-No habla: no se entera , está fuera de la sociedad...

Creo que es necesario decir estas cosas en este punto del catecismo donde se habla del "espíritu de confianza en la Iglesia". Un católico necesita asumir que esto es así y no "**acomplejarse**".

También hay que ser conscientes de que existe ciertas estrategias: **de división**.

Cardenal Stanislaw DZIWISZ, que fue secretario del papa Juan Pablo II, ha escrito un libro: "*una vida con Karol*". Donde cuenta anécdotas de la convivencia durante tanto tiempo con el Papa Juan Pablo II.

Cuenta en libro, que durante mucho tiempo, la estrategia del gobierno comunista de Polonia, fue el de intentar dividir a la Iglesia, intentando dividir al cardenal Karol Wojtyla (Juan Pablo II) del entonces obispo Stanislaw DZIWISZ. Cuenta que durante mucho tiempo intentaron enfrentar a esas dos figuras de la Iglesia de Polonia.

Esto mismo está ocurriendo entre nosotros. Se intenta separar lo que es "Iglesia popular" de la Iglesia jerárquica", como si hubiese dos Iglesias distintas. O separar la Iglesia monástica o de los religiosos, y por otra parte la Iglesia de los Obispos. Eso está ocurriendo.

También se intenta dividir a los propios obispos: que si uno es de una tendencia y otros de otra....

O suscitar una tendencia "anti romana", solamente la palabra "Vaticano" quiere que sea sinónimo de algo distante, lejano y oscuro.

Ante todo esto, un cristiano debe de tener capacidad crítica y ser consiente de todas estrategias que intentaran separarlo de la Iglesia.

A nivel diocesano, a veces se suscita cuestiones como por ejemplo: *¿La ermita de quien es: del "pueblo o del obispado?*. Planteando la pregunta así, la gente responde: "*del pueblo, claro está*". Pero la pregunta correcta es: *¿La ermita de quien es: de la parroquia o del ayuntamiento?*. Es un ejemplo claro de manipulación del lenguaje.

De todas las formas, creo que es un milagro del Espíritu Santo, que a pesar de todo este ambiente mediático y todos estos factores culturales, existan tantísimos cristianos que confían en la Iglesia como su madre; es más perciben que la Iglesia no es algo ajeno o distinto a ellos mismos, sino que entiende que la Iglesia forma parte de su propia vida: **que ellos son Iglesia**.

Es verdad que también tendrán sentido autocritico (y es necesario que lo tengamos), porque debemos de estar siempre en proceso de conversión; pero en esa crítica, nosotros lo hacemos como quien habla

de los defectos de "su madre" (No es lo mismo que hable de mi madre que de una señora que no conocemos).

En la segunda parte de este punto se explica "los porque " de nuestra fidelidad a la Iglesia:

Es el desarrollo normal de la gracia bautismal, que nos engendró en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo. En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación. Como madre previsora, nos prodiga también en su liturgia, día tras día, el alimento de la Palabra y de la Eucaristía del Señor.

Lo sustancial de este punto es que **nuestra confianza en la Iglesia, nuestro espíritu filial**, está basado en una "visión de fe en la Iglesia".

Tenemos que superar esa "visión intrascendente" de la Iglesia, que tiende a verla como una mera institución humana. Porque nos impide verla en su "auténtico ser". Pues tal y como la engendro el Señor: **como el cuerpo místico de Cristo**.

Porque nosotros no confiamos en la Iglesia por las cualidades humanas de las personas que la forman.

Cuando el Señor pregunta: "*¿Y vosotros quien decís que soy yo?*", a lo que Simón Pedro se adelanta y responde: *Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios; Jesús le dijo: Bienaventurados eres tú, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino el Espíritu de mi Padre*"

Por eso nosotros no confiamos en la "carne ni en la sangre"; porque si eso fuese así, si nuestra confianza en la Iglesia estuviese sustentada en la calidad moral de las personas que la conforman, entonces estaríamos confiando en el hombre. Es básico que nuestra confianza parta de una visión de fe de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo.

Otra de las cosas es que "**valoremos mucho lo que Dios nos ha dado a través de la Iglesia**". Que podamos decir: "*lo mejor de mi vida me lo ha dado Dios en el seno de la Iglesia*": *En la familia que es Iglesia doméstica, y en la gran familia de la iglesia católica.*

Especialmente la filiación Divina: **el conocer íntimamente a Dios**, que se me descubra, como hablar con Dios.

La transmisión de la historia de la salvación: la enseñanza de nuestro "Credo"

A veces estamos más atentos a las cosas no esenciales que a lo sustancial de nuestra vida.

Lo sustancial de nuestra vida es que **hemos recibido la filiación divina y se nos otorga el perdón de los pecados.**

La Iglesia es depositaria de ese tesoro de la misericordia que lo la distribuye generosamente: **somos hijos de misericordia, somos hijos del perdón de Dios.**

Esa imagen del cordón umbilical: La Iglesia nos mantiene unidos con Dios a través de ese "cordón umbilical". Llegado el momento para pasar a la vida eterna "nos da a luz", en un parto para nacer para la vida eterna; pero mientras tanto nos ha alimentado: con la palabra, con los sacramentos.

Por eso dice este punto:

En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación.

Nos está educando en la misericordia. Es un tesoro inmenso que podamos recibir el **perdón de los pecados**; que a través ministerial de la Iglesia, el hombre pueda "nacer de nuevo a una vida nueva".

La Iglesia continúa el misterio de la reconciliación que Dios Padre había comenzado a través de su Hijo Jesucristo. Luego, **"la Iglesia prolonga a Jesucristo"**.

Dice en este punto que "no solo en la tarea de perdonar los pecados" sino que **educa los corazones: nos enseña a ser misericordiosos"**.

Es toda una tarea educadora. El mayor desea de unos padres es que sus hijos se quieran y se lleven bien entre ellos; pues lo mismo le pasa a la Iglesia: tiene la tarea de distribuir el perdón: la reconciliadora de sus hijos, educadora de sus corazones.

Les enseña a quererse, les enseña a perdonarse, a no jugarse con dureza, a tener paciencia unos con otros.

Este es uno de los motivos por los que nos tenemos que sentir gozosamente miembros de la Iglesia: hijos de ella.

Es importante que haga maso una referencia y a valorar los signos de esperanza muy grandes en medio de esta sociedad secularizada.

La figura del Papa: el prestigio tan grande que ha alcanzado en esta sociedad tan secularizada. Principalmente, gracias a la figura de Juan Pablo II. También otros en el siglo XX; algunos autores hablan del siglo XX como el "*siglo de los Papas*". Por la providencia de Dios, los papas del siglo XX han tenido una vida muy santa, y al mismo tiempo han sido providenciales en medio de una Europa secularizada que caminaba hacia la deriva.

Algo quiere decir esta especie de adhesión o admiración tan grande ha tenido este mundo en el siglo XX hacia la figura del papado. Porque este mundo globalizado ha manifestado una "**orfandad moral**".

Una necesidad muy grande de "un punto de referencia", desde el que poder jugar la existencia o dar una palabra de esperanza.

Cuando el mundo se va conformando como si fuese un gran "superpermercado", con un único criterio de la economía; cuando la política se reduce –casi- a la economía. Después de la caída de las "ideologías", de los dos bloques de pensamiento, parece que los partidos políticos, solo saben debatir de temas económicos. Es por esto que a lo largo del siglo XX se ha generado esa "orfandad moral" y especialmente para la juventud.

Es precisamente en este contexto, la Iglesia es sentida como un don providencial, muchos jóvenes han sentido un "cobijo materno".

La figura de Juan Pablo II, con el gran carisma que Dios le dio, ha tenido un influjo de paternidad hacia varias generaciones, incluso "hasta no católicas"; de guía, de referencia.

La Iglesia, en su conjunto, esta llamada, en este momento de desorientación, donde se pretende organizar nuestra existencia por factores meramente practicantistas, la Iglesia se presenta ante el mundo como "única" referencia moral para el hombre.

Impresiona observar, como, al mismo tiempo donde hay un proceso impresionante de secularización, se están produciendo conversiones y encuentros con Dios muy significativos, entre muchos adultos, muchos jóvenes.

La Iglesia se está presentando al mundo como un referente "**coherente**". El hombre, hoy en día, quiere especialmente la coherencia en su mensaje.

Tantas confesiones religiosas –no la católica- que han caído en configurar su credo y su moral conforme a lo que socialmente es aceptado en ese momento, dejando de ser fieles a la transmisión del mensaje de Jesucristo; y muchos de sus fieles recurren a la Iglesia católica porque descubren el "**referente moral fiel**" a la revelación de Cristo ha puesto en año de su Iglesia.

Eso está ocurriendo hoy en día: avanza la secularización, pero al mismo tiempo hay muchas personas, que son los "buscadores de Dios", que acaban viendo en la Iglesia Católica el referente último de esa paternidad de Dios para con este mundo. Que esta expresada en la "maternidad de la Iglesia".

El catecismo ha querido expresar en este punto, antes de ver los mandamientos de la Iglesia, para decir: "*Tengamos un espíritu filial hacia la Santa Madre Iglesia*". *Confiemos en ella, porque Dios Padre te cuida, y lo hace a través de un rostro materno, que es el de la Iglesia y el de María.*

Lo dejamos aquí.